

LA AMBICIÓN POLÍTICA EN SITUACIONES ADVERSAS: CONTEXTOS INSTITUCIONALES Y PERSONALES

MARÍA DEL MAR MARTÍNEZ ROSÓN

Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN.—II. EL AVANCE DE LA CARRERA POLÍTICA: LA TEORÍA DE LA AMBICIÓN Y OTRAS APORTACIONES TEÓRICAS.—III. LA AMBICIÓN POLÍTICA Y LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES ADVERSA EN COSTA RICA, HONDURAS Y EL SALVADOR.—IV. VARIABLES INDEPENDIENTES (ELEGIBILIDAD, SOCIALIZACIÓN POLÍTICA, EDUCACIÓN Y CICLOS DE VIDA, COSTES DE OPORTUNIDAD Y EXPERIENCIA POLÍTICA): 1. *Elegibilidad*. 2. *Socialización política*. 3. *Educación*. 4. *Ciclos de vida*. 5. *Interés económico*. 6. *Experiencia política*.—V. CONCLUSIONES.—VI. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo estudiar la ambición política de los parlamentarios. Más concretamente se trata de ver cuáles son los puestos a los que les gustaría acceder una vez finalizado el cargo de representante y qué variables influyen sobre los deseos políticos de los diputados a la hora de continuar con su carrera política. La estructura de oportunidades que rodea a los parlamentarios ejerce una influencia importante sobre sus opciones políticas. Por estructura de oportunidades o contexto se entiende un conjunto de aspectos institucionales y también cuestiones de tipo personal. Sin embargo, la estructura de oportunidades generada por los sistemas unitarios y unicamerales así como la disposición que prohíbe la reelección inmediata, inhibe la continuidad de la carrera política y modifica la ambición política de los parlamentarios. Explicar el impacto de los contextos adversos sobre la futura carrera política de los legisladores es el objeto de este artículo. Los resultados del análisis realizado a partir de los datos de la base Elites Parlamentarias (PELA) de la Universidad de Salamanca, sugieren que la mayoría de las variables personales que

la literatura ha identificado como relevantes, tienen una importancia distinta en contextos políticos adversos a la ambición política.

Palabras clave: ambición, carrera política, Parlamento, Centroamérica.

ABSTRACT

This article studies the political ambition of parliamentarians. More specifically, it seeks to identify which roles they would like to perform, once their term in office ends, and which variables affect their plans to carry on with their political careers. The structure of opportunities in which parliamentarians find themselves has an important impact on their political options. By the structure of opportunities or context we refer to institutional and personal aspects. However, certain structures of opportunities produced by unitary, one-chamber systems as well as the prohibition of immediate re-election prevent the continuity of political careers and modify parliamentarians' political ambition. The aim of this study is to explain the impact of adverse contexts on the future political careers of legislators. The results of analyses carried out with data from the Parliamentary Elites database (PELA), suggest that the majority of personal variables that the literature has identified as relevant have different levels of importance in political contexts that do not encourage political ambition.

Key words: ambition, political career, Parliament, Central America.

I. INTRODUCCIÓN

La palabra ambición suele ser relacionada con el poder y la Real Academia de la Lengua Española lo define como el deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama. Sin embargo, en la literatura anglosajona se entiende ambición no sólo como la búsqueda de poder sino también como deseo de éxito. Bajo esta última acepción y desde la óptica de la teoría de la ambición, el estudio de las carreras políticas ha dado lugar a un buen número de trabajos. Esta corriente se inicia a partir de la obra de Schlesinger (1966), *Ambition and Politics*, donde se combina la ambición y el partido político desde un punto de vista individual dando lugar a la teoría de la ambición política.

A pesar de la existencia de abundantes publicaciones sobre esta materia en el contexto estadounidense, es inquietante la falta de estudios en aquellos otros casos donde la ambición política se enfrenta a constricciones del sistema político que inhiben el desarrollo de una carrera política. Este artículo tiene como objeto estudiar las variables que afectan a la ambición política a través del estudio de los representantes parlamentarios y todo ello dentro de

un contexto hostil a la carrera política. Las estructuras federales y los Parlamentos bicamerales ofrecen un mayor abanico de oportunidades para desarrollar una carrera al incluir un mayor número de escalones y por tanto la posibilidad de continuar es más plausible. Así, por ejemplo, en los países federales la estructura de oportunidades ofrece a los políticos, entre otros, usar el Parlamento regional o sus órganos de Gobierno como trampolines hacia la arena política nacional. ¿Pero qué sucede en los países unitarios y unicamerales?

La estructura de oportunidades para estos países es más reducida que en otros sistemas democráticos y por tanto los mecanismos para desarrollar una carrera política pueden ser diferentes. Para estudiar esta situación se va a observar con atención la carrera política en tres países con un Estado unitario y una única Cámara Legislativa: Costa Rica, Honduras y El Salvador. Este diseño institucional supone una reducción considerable de opciones para desarrollar una carrera política. En el contexto de este estudio, ni Costa Rica, ni Honduras ni El Salvador cuentan con la posibilidad de llegar al Parlamento o al Ejecutivo nacional desde Parlamentos y Ejecutivos subnacionales. Por tanto, se parte de una situación donde la estructura política funciona como inhibidor de la ambición política frente a las estructuras federales o bicamerales que permiten el salto hacia cámaras superiores así como la reelección inmediata (prohibida en Costa Rica).

Este artículo contribuye, por un lado, a analizar la ambición en situaciones adversas y a su vez a estudiar la cuestión de la ambición política en un área geográfica, la región latinoamericana, donde este tema es, por el momento, poco frecuente (1). La literatura ha identificado el modo en que distintas variables modifican la ambición política pero no está claro si estas se mantienen cuando no se trata de países federales y bicamerales. Las variables personales que influyen sobre la ambición política pueden funcionar de forma distinta cuando las variables políticas cambian y, por tanto, el objeto del artículo es comprobar si las relaciones identificadas en contextos federales se mantienen en contextos adversos.

El artículo se desarrolla de la siguiente forma. En primer lugar se precisan los aspectos teóricos relacionados con la ambición política. Posteriormente se analiza la ambición política como variable dependiente, la relación con las variables independientes y se presentan los datos de los tres casos de estudio. Finalmente, el apartado de conclusiones subraya los resultados más importantes evidenciados por los datos.

(1) A excepción del caso brasileño los estudios para otros países de la región o para un grupo de países son aún escasos.

II. EL AVANCE DE LA CARRERA POLÍTICA: LA TEORÍA DE LA AMBICIÓN Y OTRAS APORTACIONES TEÓRICAS

El estudio de la ambición política se encuadra en la literatura que estudia las carreras políticas (2). Las carreras políticas han sido objeto de atención tanto en lo relativo a su inicio (reclutamiento y selección) como en cuanto al avance, desarrollo y fin de las mismas (3). En cuanto a su desarrollo ha sido la teoría de la ambición y su lectura racionalista la más productiva. Esta línea se desarrolla a partir del trabajo de Schlesinger (1966) donde se afirma que en política se hace aun más evidente la relación entre el objetivo de un político y su comportamiento. Sin embargo, los partidos mantienen unidas las ambiciones de todos ellos además de convertir los objetivos privados en algo públicamente moral. La teoría de la ambición no es otra cosa que la consideración individual, en vez de colectiva, de la teoría de partido de Schumpeter y Downs. Para estos autores la premisa básica es que los partidos tienen por objetivo gobernar y de esta forma se considera a los partidos como un ente cohesionado. Schlesinger no asume que los partidos actúan de forma cohesionada sino que desciende un nivel y parte de la idea de que los políticos buscan puestos y su comportamiento responde a esos objetivos. De este modo, según la teoría de la ambición, los objetivos políticos futuros modelan el comportamiento de los políticos.

Esta afirmación teórica, sin embargo, no está exenta de problemas. Schlesinger plantea tres inconvenientes vinculados a la teoría de la ambición. La primera dificultad se debe al modo por el que se puede determinar

(2) HIBBING (1991) ofrece una perspectiva diferente en el estudio de las carreras. Este autor analiza, para el ámbito estadounidense, el desempeño de los diputados bajo cinco conjuntos de actividades diferentes: la carrera electoral por la reelección, la búsqueda de posiciones formales dentro de la institución, el voto nominal, la actividad legislativa y la actividad desarrollada en el distrito. Este modo de análisis, que no se aplica en este texto queda, sin embargo, pendiente para futuras investigaciones ya que rebasa los objetivos de este estudio.

(3) Sin ánimo de configurar una lista exhaustiva sino más bien a modo de ejemplo se recogen aquí algunos trabajos divididos en función de esta diferenciación. Sobre el proceso de reclutamiento y de selección pueden consultarse: BARBER (1965), BEST y COTTA (2004), CANON (1990a), CAREY y POLGA-HECIMOVICH (2006), CZUDNOWSKI (1975), KAZEE (1994), KAZEE y THORNBERRY (1990), MATTHEWS (1983), NORRIS (1999) y PREWITT (1970). Otros trabajos han puesto el acento en el desarrollo y el avance de la carrera política: ABRAMSON *et al.* (1987), BRACE (1984), BURNS *et al.* (2004), CANON (1990b, 1992 y 1993), LEONI *et al.* (2004), MAYHEW (1974) y PREWITT y NOWLIN (1969). Finalmente, otros autores buscan explicaciones sobre por qué se termina la carrera política. Este objetivo dirige el desarrollo de los siguientes trabajos: CAREY (1996), CAREY *et al.* (2000, 2006), HALL y VAN HAWELING (1995) y LEVINE y HYDE (1977).

si un político tiene ambición o no. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la ambición por un puesto no se presenta siempre en la misma dirección e intensidad. El tercer problema tiene que ver con la naturaleza parcial de la carrera política.

En cuanto al primer obstáculo que encontraba Schlesinger, la asignación de la ambición, según este autor, no es posible saber cuál es la ambición de un político hasta que se presenta a un cargo. En este caso, este problema inicial no existe ya que se ha preguntado a los diputados de forma directa cuáles son las expectativas de carrera para su futuro inmediato y, por tanto, no es necesario esperar al momento de finalización del mandato legislativo. El segundo elemento que destaca Schlesinger es que los objetivos políticos de carrera no tienen que ser constantes en intensidad y dirección ni para un mismo individuo ni para distintos individuos. Esto significa que los propósitos de carrera de un político pueden variar a lo largo de la misma. Para este trabajo este hecho implica que los objetivos de un legislador declarados por el mismo, pueden no ser iguales a los que pueda tener al final de la legislatura. Si las ambiciones de un político dependen del contexto en el que se encuentra, éste no tiene por qué permanecer inalterado y del mismo modo sucederá con sus ambiciones políticas. Finalmente, Schlesinger deja claro que la ambición no es suficiente para desarrollar una teoría política. Es decir, la ambición no puede explicar todo el comportamiento de un político ya que existen otros intereses además del puesto. Esto se debe a que la carrera política, según este autor, tiene una naturaleza parcial debido a dos hechos. El primero es que a menudo el cargo público se desempeña a la vez que otras ocupaciones económicas. El segundo, que es probable tener que pasar largas temporadas fuera del ejercicio de un cargo. Sin embargo, a pesar de la pluralidad de causas, la búsqueda de un puesto es el motivo político que se puede discernir con alguna garantía (Schlesinger, 1966: 8). En los casos de estudio de este artículo la dedicación exclusiva declarada por los diputados entrevistados está en el 68 por 100 para Costa Rica, el 13 por 100 en Honduras y el 61 por 100 en El Salvador (4). De modo que la parcialidad de la carrera política es mayor en Honduras que en cualquiera de los otros dos casos, si bien la prohibición de la reelección inmediata para los representantes costarricenses debería ser un obstáculo fundamental.

Sobre la teoría de la ambición cabe señalar algunas precisiones puntuales. La teoría de la ambición propuesta por Schlesinger (1966) no trata de

(4) *Fuente:* Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA). Manuel Alcántara (director). Universidad de Salamanca, 1994-2009.

explicar las ambiciones personales sino que parte de la idea de que los políticos tienen por objetivo conseguir puestos y por tanto responden a esta aspiración. No existe un interés en saber por qué los políticos tienen ciertas ambiciones ya que esta pregunta no ayuda a conocer las consecuencias que tienen dichas ambiciones. De este modo la teoría de la ambición observa los caminos por los cuales los políticos tratan de conseguir sus fines, las decisiones y el comportamiento que llevan a cabo en vez de las motivaciones (5).

Otra aportación importante de Schlesinger es la inserción de este entramado dentro de una estructura de oportunidades dada. Este autor define la estructura de oportunidades como una monarquía hereditaria que limita las oportunidades y ambiciones. Por tanto, más importante que la ambición personal, es el contexto en el que ésta se enmarca y que modela el desarrollo de la misma. La estructura de oportunidades incluye principalmente ciertas características del sistema político (6) y éstas varían de unos Estados a otros y de unos puestos a otros. Por tanto «las ambiciones para cualquier político proceden de las expectativas que son razonables para un hombre en su posición» (1966: 9). Es decir, los objetivos políticos dependen de la estructura de oportunidades dada por el contexto en el que se encuentra dicho político.

Sin embargo, esta aproximación no ha estado libre de crítica. Fowler (1993) subraya que la teoría de la ambición asume que todos los políticos son ambiciosos y que además todos toman las decisiones de forma racional. El papel de la ambición en la búsqueda por un puesto no es bien entendido según esta autora porque se presume que la ambición es una característica de todos los políticos y esa ambición es además progresiva. Además, se asume que esa ambición está fijada y no se altera ante el cambio de circunstancias. Bajo este modelo, aquellos políticos que no continúan su carrera política o deciden no presentarse es debido a la existencia de una estructura de oportunidades adversa y no a la falta de ambición (Kazee, 1994; Prinz, 1993). Es decir, la teoría de la ambición tiene un carácter estático porque su variable dependiente, la ambición, no varía ante elementos exógenos al modelo sino solo en función de sus variables independientes que son únicamente una estructura de oportunidades política. Es decir, se asume que «cualquier políti-

(5) Los textos de PAYNE (1984) y de URIARTE (2000) son un ejemplo de los trabajos que tienen como objetivo el estudio de las motivaciones presentes en la carrera política.

(6) Schlesinger no le da importancia a la estructura social de oportunidades, pero como se verá más adelante ésta ofrece importante información en el estudio de las carreras políticas. Obviar la estructura social no es recomendable a la luz de los resultados de diversas investigaciones (véanse KAZEE, 1994 y FOX y LAWLESS, 2005) y resulta más productivo integrarla junto a la estructura política.

co, si le dan una oportunidad sin costes ni riesgos, buscaría un puesto más alto» (Leoni, Pereira y Renno, 2004: 112).

La aplicación práctica de estos modelos y su desarrollo teórico ha estado circunscrito a EEUU y sus diferentes niveles de Gobierno (7), donde se trata de descubrir las relaciones entre contextos políticos y objetivos de carrera. En este artículo se considera la ambición de los representantes parlamentarios como variable dependiente. Sin embargo, esta dependencia no se limita únicamente al contexto político, a los factores macronivel, sino que incluye también, desviándose del modelo de Schlesinger, factores micronivel procedentes de otras aproximaciones teóricas a la carrera política que constituyen una estructura social de oportunidades.

La teoría de la ambición política supone un cambio importante respecto a las líneas de estudio anteriores. Mientras que la teoría de la ambición política descansa sobre motivos y contextos políticos, los trabajos anteriores prescinden de ellos cuando tratan de buscar explicaciones sobre las carreras y el comportamiento político. Entre los antecedentes cabe destacar tres aproxi-

(7) Además de algunos de los trabajos citados en la nota a pie de página número tres se puede consultar para el caso de Estados Unidos el texto de BERKMAN (1994) que analiza las carreras políticas de los diputados de distintos estados americanos y las diferencias en el avance de la misma hacia el nivel nacional en función del partido político al que pertenecen; BLACK (1972) estudia las decisiones de los políticos de retirarse, presentarse a la reelección o a otro puesto político en el área local; BURNS, SCHOZMAN y VERBA (2001) profundizan en las diferencias de género que se producen en la política; FENNO (1978) estudia el modo en que el electorado puede influenciar el comportamiento de un parlamentario en función de sus objetivos de carrera; FISHEL (1971) distingue tres tipos de diputados en función de sus estrategias de acción: los carreristas, los transicionales y los amateurs. La diferenciación se realiza a partir de los resultados de dos preguntas: la visión de la política como una forma de vida y el interés por la oportunidad de construir su futuro dentro de la política. Los dos extremos están claros, los carreristas ven su vida y el futuro ligado a la política, los amateurs no; GADDIE (2004) cuenta las historias de vida de varios políticos y la relación entre los ciclos de vida y la ambición; HAIN (1974) analiza el efecto de la edad en el avance de carrera y el éxito en la misma; MAYHEW (1974) analiza cuales serían los comportamientos de los miembros del Congreso americano si la reelección fuera su único objetivo; MEZEY (1970) incluye en su análisis de la ambición la variable partido al modelo clásico de Schlesinger; MILLER y STOKES (1963) abordan el estudio de la influencia que los votantes pueden ejercer sobre el comportamiento de los miembros del Congreso Americano; SOULE (1969) analiza desde el parlamento del Estado de Michigan la relación entre la ambición progresiva, la socialización política temprana y las características personales, entre otros. En el ámbito europeo y desde un punto de vista general se puede consultar BEST y COTTA (2004), BLONDEL y THIEBAULT (1991), MATEO (2005), NORRIS (1999) y el trabajo más recientemente de STOLZ (2009). Para el caso español se cuenta con las siguientes referencias: COLLIER *et al.* (2008), DELGADO y JEREZ (2008), VALIENTE *et al.* (2003) y VERGE (2006).

maciones: la teoría sociológica, la teoría psicológica y la teoría de la socialización política (8).

La aproximación desde el entorno social tiene como punto de arranque el trabajo de Matthews (1954) que trata de diferenciar a los hacedores de políticas y a la ciudadanía teniendo en cuenta su pasado social, los niveles de educación, el estatus económico y social, y las ocupaciones anteriores. La aproximación sociológica fue la primera y más prolija donde se sitúan autores como Weber, Michels, Mosca o Pareto. El objetivo era determinar el origen de las élites políticas y subrayar cómo estas élites imponían ciertos valores al conjunto de la sociedad y conseguían la perpetuación de la élite gobernante. Sin embargo, las críticas a este enfoque tienen dos flancos claros. El primero le acusa de ser una aproximación al sistema social más que a la política (Schlesinger, 1966) y el segundo de no ofrecer información sobre los motivos para entrar en política (Kazee, 1994; Prinz, 1993). Esta aproximación no es capaz de explicar porqué unos individuos apostaban por una carrera política y otros no, aun cuando pertenecían a un mismo grupo (Czudnowski, 1975). Con la revolución behaviorista se abandonó la idea de perpetuación de los privilegios de la élite a favor del mantenimiento del sistema político y la continuidad institucional. Sin embargo, el estatus social seguía siendo la variable explicativa de los comportamientos de la élite dirigente. Aquí hay que situar los trabajos de Matthews (1960; 1954), Prewitt (1970), Fishel (1973) o Aberbach, Putnam y Rockman (1981), entre otros. En su conjunto el trabajo de estos autores tampoco estuvo exento de crítica. El intento de vincular las características de la élite con el rendimiento de sus cargos no fue concluyente (Matthews, 1983) y tampoco explicaron las vías por las cuales las características sociales afectaban la decisión de presentarse (Canon, 1992).

La aproximación psicológica parte de la idea de que los políticos tienen una personalidad que les diferencia del resto (9). Las actitudes, predisposi-

(8) Véanse KAZEE (1994) y PRINZ (1993). Si bien la teoría sociológica, la teoría psicológica y la teoría sobre la socialización política son antecedentes de la teoría de la ambición, tras ésta, hay dos claros grupos en la literatura que han continuado el estudio de las carreras políticas desde sendas perspectivas: la elección racional y la teoría racional-institucional. La teoría de la ambición es denominada por FOWLER (1993) como teoría del proceso. Para la literatura centrada en el proceso, es éste, junto con la estructura de oportunidades creada por las instituciones los que modelan la ambición y la carrera política. La posterior interpretación racional entendía la carrera política y la ambición como el resultado de un análisis de los costes y beneficios de ser candidato. Tras esta etapa, la teoría racional institucional defendió que la carrera política es el resultado de combinar el contexto institucional con la racionalidad individual.

(9) Las características de la personalidad no sólo han servido para diferenciar a políticos

ciones y comportamientos son los aspectos más importantes que distancian a los políticos del resto de ciudadanos (Lasswell, 1930). Los políticos son menos introvertidos, sin sentimientos de inferioridad, más autosuficientes y dominantes (McConaughy, 1950). Según Lasswell (1948) los líderes políticos se caracterizan por tener resuelta de forma imperfecta sus conflictos con la autoridad paterna y lo que diferencia a los ciudadanos de los políticos es la sustitución de la ira y el enfado por intereses públicos. Trabajos posteriores han extendido estos factores incluyendo elementos ambientales más allá de la familia. El principal problema de esta aproximación es conseguir aislar cierta configuración de variables sobre la personalidad. La generalización es difícil ya que iguales comportamientos pueden ser explicados por personalidades distintas y distintos comportamientos pueden proceder de personalidades similares (Payne, 1984; Barber, 1965). Desde el punto de vista metodológico no sólo resulta difícil aislar sino también medir adecuadamente las características personales y que además éstas posean la suficiente capacidad para demostrar las conexiones entre la personalidad y el comportamiento (Prinz, 1993).

El tercero de los antecedentes se encuentra en la teoría de la socialización política. La socialización política incluye «todos aquellos mecanismos formales o informales sociales, psicológicos y culturales que en una u otra forma modelan las actitudes (y el comportamiento) hacia el sistema político» (Prinz, 1993: 22). La clave de esta aproximación es la importancia que tiene la socialización política en la decisión de entrar en política, así como en las actitudes políticas y el comportamiento. Los resultados indican que la socialización política temprana llevada a cabo por grupos primarios como la familia o la escuela aumentan las probabilidades de comenzar una carrera política (10). Las críticas a esta línea de investigación tienen que ver con las dificultades para aislar de otros procesos los efectos de la socialización en el comportamiento y las actitudes. Igualmente se ha criticado que la mayoría de estos trabajos toman como casos individuos que ya se han incorporado a la arena política (11) y falta información sobre aquellos otros que aun habiendo estado expuestos a una socialización política temprana, no han entrado en política (Black, 1972).

de no políticos sino a distintos tipos de políticos. Dos clasificaciones interesantes se encuentran en los trabajos de BARBER (1965) y PAYNE (1984). Otro estudio centrado en las cualidades personales es EHRENHALT (1991).

(10) Véanse WAHLKE y EULAU (1959), FOX y LAWLESS (2005) y SOULE (1969).

(11) En este sentido el trabajo de FOX y LAWLESS (2005) es una excepción. En su investigación parte de grupos de no-políticos, diferenciando entre los interesados en un cargo político y los no interesados.

Desde un punto de vista general, la crítica entiende que aunque haya trabajos que han incluido dos de las perspectivas aquí presentadas, falta una síntesis satisfactoria de las tres perspectivas (Kazee, 1994). En el mismo sentido, aunque las distintas aproximaciones identifican un número de fuerzas individuales e institucionales que actúan en la decisión de presentarse o no, todas fallan en dar un entendimiento coherente sobre la interacción entre ellas (Fowler, 1993). Esta falta de conocimiento requiere, por tanto, del desarrollo de investigaciones y trabajos basados en modelos integrales que sean capaces de dar una explicación global de la carrera política.

En este artículo se trata de dar un primer paso para entender esta interacción entre variables. Para ello se incluyen los aspectos de las distintas aproximaciones utilizando como variable dependiente, la ambición, y como variables independientes tanto variables institucionales como personales. Dado que la variable dependiente sobre la que se realiza el análisis es la ambición política de los diputados, el trabajo puede ser considerado dentro de la teoría de la ambición. Aunque el estudio de Schlesinger se apoyaba en la ambición (12) como elemento central, el desarrollo de su obra se concentraba en explicar la existencia de una estructura de oportunidades creada por las instituciones y el contexto político (Fowler, 1993). De este modo, este trabajo está en sintonía con lo que se denomina la tradición racional institucional, que aún partiendo del modelo de Schlesinger incluye no sólo las instituciones y las normas sino también características del individuo. Es decir, combina la situación personal y el contexto institucional como elementos que modelan la ambición.

3. LA AMBICIÓN POLÍTICA Y LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES ADVERSA EN COSTA RICA, HONDURAS Y EL SALVADOR

Desde la teoría de la ambición Schlesinger (1966) identificó tres tipos de ambición política en los parlamentarios norteamericanos en función del puesto que desean en el futuro: ambición progresiva, ambición estática y ambición discreta. La ambición progresiva estaría en aquellos que buscan obtener en un futuro un puesto más importante que el actual. Estos tienen un público doble, el que les ha elegido, y el que será el futuro electorado. La ambición estática está relacionada con los propósitos de mantenerse en ese

(12) La ambición fue la base de apoyo para las teorías de la elección racional, y la estructura de oportunidades el fundamento sobre el que se desarrollan las teorías de corte racional institucional.

mismo puesto, atendiendo únicamente a las demandas del electorado que les ha elegido. Finalmente, la ambición discreta está representada por aquellos políticos que sólo desean un determinado puesto en un momento dado y que posteriormente no están interesados en mantener.

En el contexto institucional hay que señalar también una diferencia referida a la relevancia de los partidos políticos. En el caso de la presente investigación los partidos políticos, forman parte del entramado institucional que rodea a los representantes. En la teoría procedente del contexto americano, la presencia del partido en la mayor parte de las ocasiones es un aspecto que desempeña un papel inferior al que puede tener en América Latina. La selección de candidatos, un paso fundamental en la carrera política, pasa aún por los partidos políticos, mientras que en EEUU se puede aludir empíricamente más que al reclutamiento y la selección, a la auto-candidatura. Por esta razón en América Latina, en general, el estudio de las carreras políticas y de la ambición sólo puede prescindir del reclutamiento y la selección de candidatos en casos excepcionales (13).

En cuanto a la variable dependiente, la ambición, los datos que ofrece la encuesta del Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (14) de la Universidad de Salamanca permiten un nivel de detalle sobre ella mayor que el ofrecido por los tres niveles propuestos por Schlesinger. Esta base de datos está construida con entrevistas personales realizadas a los parlamentarios latinoamericanos, y que en este caso se realizaron entre junio y agosto de 2006 con una muestra del 100 por 100 de los parlamentarios en Costa Rica, 71 por 100 en Honduras y 85 por 100 en El Salvador (15).

Cuando se le pide que piensen en cuál le gustaría que fuera su próximo cargo a la mayoría de los diputados hondureños y salvadoreños les gustaría que su trayectoria profesional continuara con la reelección (Tabla 1). En Costa Rica, sin embargo, la limitación de mandatos consecutivos pone al sector privado y al Gobierno como los espacios más deseados.

En Costa Rica, no existe deseo por la reelección, al no permitirse de forma inmediata, por tanto se entiende que este asunto no está a debate. Dadas estas constricciones normativas la continuidad de la vida política pasa por un

(13) Uno de los casos donde el partido tiene menos poder en la selección de candidatos es Brasil. A este respecto puede consultarse LEONI *et al.* (2004).

(14) Se pueden consultar datos sobre estos casos de estudio y otros países de América Latina en la siguiente página web: http://americo.usal.es/oir/Elites/bases_de_datos.htm

(15) Este proyecto realiza entrevistas personales a los representantes parlamentarios latinoamericanos desde 1994. El cuestionario recoge un amplio abanico de preguntas relacionadas con temas como la democracia, los partidos políticos, las instituciones, la economía, o la carrera política del entrevistado, entre otros.

TABLA 1. *Próximos puestos de carrera de los parlamentarios (porcentajes)*

	Costa Rica	Honduras	El Salvador
Presidente de la República	10,9	11,8	4,5
Alcalde	1,8	9,4	18,2
Un cargo ejecutivo regional o provincial	3,6	,0	4,5
Un cargo ejecutivo en el Gobierno nacional	29,1	12,9	7,6
Un cargo público en una empresa del Estado	5,5	3,5	,0
Un cargo en el sector privado	38,2	14,1	16,7
La reelección como diputado	—	43,5	36,4
Jubilación	10,9	3,5	4,5
Otros (Ej. Vicepresidente)	,0	1,2	7,6
Total (n)	100 (55)	100 (85)	100 (66)

Fuente: PELA. Pregunta: P51. Pensando en su trayectoria profesional, ¿cuál le gustaría que fuera su próximo cargo?

puesto en el Gobierno, fundamentalmente, aunque el número de diputados interesados en la Presidencia también es remarcable. En conjunto, en Costa Rica el interés por el ámbito político es mayor que el interés por puestos en el sector privado, aunque esta opción es alta si se compara con las preferencias en los otros dos países. Esta tendencia también se encuentra aun más marcada en los casos hondureño y salvadoreño. Sin embargo, en estos dos países la posibilidad de la reelección no sólo es la opción más interesante en el ámbito público, sino que es también más interesante que el espacio privado. En el caso salvadoreño la reelección y la política local son las soluciones de continuidad de más del 50 por 100 de los parlamentarios.

Para reducir el número de categorías a un modelo más similar al usado por Schlesinger se van a utilizar cuatro categorías de carrera (16): ambición progresiva, estática, lateral-local y discreta. A los tres tipos clásicos se ha añadido un cuarto que se ha denominado ambición lateral-local o paralela y que está definido como la continuación de una carrera política pero en un ámbito municipal o regional o bien en órganos estatales que no representan en sí ni el Poder Ejecutivo ni el Poder Legislativo (17).

(16) Las recodificaciones se han realizado siguiendo el siguiente esquema: ambición progresiva (Presidente de la República, Vicepresidente, un cargo ejecutivo en el Gobierno nacional); ambición estática (la reelección como diputado); ambición lateral-local (alcalde, un cargo público en una empresa del Estado, un cargo ejecutivo provincial o regional) y ambición discreta (un cargo en el sector privado, jubilación).

(17) La inclusión de una cuarta categoría se puede encontrar en otros trabajos. Así, en el

Con estos datos agrupados bajo cuatro categorías se evidencia claramente algunas diferencias importantes entre los tres países (Tabla 2). La reelección es una opción mayoritaria tanto en Honduras como en El Salvador. Y, sin embargo, en Costa Rica ante la imposibilidad de la reelección los diputados se polarizan en los dos extremos: el abandono de la política activa o un puesto más alto. Pero en cualquier caso el abandono de la vida política es mucho mayor en Costa Rica que en los otros dos casos, Honduras y El Salvador.

TABLA 2. *Ambición política de los parlamentarios (porcentajes)*

	Costa Rica	Honduras	El Salvador
Progresiva	40,0	25,9	13,1
Estática	—	43,5	39,3
Lateral-Local	10,9	12,9	24,6
Discreta	49,1	17,6	23,0
Total (n)	100 (55)	100 (85)	100 (61)

Fuente: PELA.

De modo que como se esperaba, dadas las características de no reelección y sistemas de selección, Costa Rica es el caso menos favorable a la continuidad de la carrera política. Honduras favorece la ambición progresiva y estática mientras que en El Salvador la salida lateral complementa la reelección y la progresión. Pero además de la no reelección y la selección, la diferencia entre los tres países estudiados puede obedecer a distintas razones. Las variables independientes que explican los datos y que conforman la estructura de oportunidades son tanto aspectos sistémicos como elementos personales de modo que ambos permitan una interpretación global del elemento objeto de estudio, la ambición política.

Las variables que modelan la estructura de oportunidades desde el sistema político son elementos que originariamente Schlesinger consideraba relevantes. Como ha subrayado la literatura posterior, estas variables no son suficientes por sí solas para explicar la ambición política. La procedencia y el origen de estos elementos se encuentran en distintos niveles del sistema político, desde las normas constitucionales y el diseño del Estado hasta en la

trabajo de LEONI *et al.* (2004) sobre el caso brasileño se incluye la categoría de ambición regresiva para aquellos diputados federales que descienden hacia una cámara subnacional.

organización interna de los partidos y las características de la Cámara Legislativa. Además de estos elementos existen otros aspectos del contexto a tener en cuenta. Para Fowler y McClure (1989) el contexto es el producto de la geografía política y los resultados electorales, así como la nominación de los partidos y la financiación de la campaña.

En este sentido los tres países sobre los que se realiza el estudio, Costa Rica, Honduras y El Salvador, comparten varias características (18). En principio se trata de países pequeños situados en la misma región centroamericana. Desde un punto de vista general, un aspecto que diferencia a estos países es el momento en que tienen lugar las transiciones. Éstas se producen en fechas distanciadas ya que mientras en Costa Rica tiene lugar en la década de 1950 y en Honduras en la de 1980 (aunque también se habla de la década de 1990 debido al peso que aun mantenían los militares), en El Salvador no es hasta la década de 1990 en que se produce la incorporación de todas las fuerzas políticas y se firman los Acuerdos de Paz (aunque hasta 2009 no se ha producido una alternancia del partido de Gobierno). Igualmente mientras que el caso hondureño ha sido clasificado como un sistema con élites oligárquicas, el sistema salvadoreño, en el otro extremo, incluye en la actualidad una diversidad y rango de élites mayor en términos del origen socioeconómico. El caso costarricense se sitúa en una posición intermedia, con partidos más oligárquicos (19), el Partido Unidad Social-Cristiana (PUSC), y otros como el Partido de Liberación Nacional (PLN) que integra también a clases medias (Alcántara y Llamazares, 1997). Los tres casos utilizan una fórmula electoral de restos mayores, con una estructura de distritos simple.

Además de estas diferencias y similitudes estos países tienen un sistema de Estado unitario y cuentan con Parlamentos unicamerales. Costa Rica, constituye la democracia más antigua de América Latina pero con tres características importantes para el desarrollo de este estudio: la limitación del mandato de los diputados, un sistema de partidos en recomposición (si no en descomposición o en transición) y un sistema de selección de candidatos realizado en el interior de los partidos. El caso de Honduras, por el contrario, cuenta con un sistema bipartidista que ancla sus raíces en un tiempo anterior al período democrático, un sistema de selección de candidatos participativo para sus dos partidos mayoritarios a la vez que ninguna disposición afecta la reelección de los parlamentarios. El sistema político salvadoreño pivota

(18) Acerca de los elementos históricos comunes y las diferencias puede consultarse BOOTH y SELIGSON (2005) y MAHONEY (2001).

(19) Sobre otros aspectos comparados de los partidos latinoamericanos se puede consultar ALCÁNTARA (2004).

también sobre dos partidos principales, los cuales, a diferencia de los dos casos anteriores, han surgido en el contexto de la transición política y de los Acuerdos de Paz. Los sistemas de selección de candidatos a diputados utilizados por sus dos principales partidos tienen un carácter poco participativo donde el papel de las bases se limita a la ratificación y donde el control de las cúpulas es mayor que en el caso costarricense. Igual que en Honduras, en El Salvador no existe tampoco limitación a la reelección parlamentaria. Además en los tres casos existen presiones por una mayor democratización en los modelos de selección de candidatos y en la participación de los ciudadanos en la vida interna de los partidos que viven en permanente campaña electoral (20).

Además del carácter unitario de estos Estados, sus sistemas unicamerales y la existencia o no de limitación de los mandatos el contexto en torno al acceso tiene que tener en cuenta también el procedimiento para ser candidato y el grado de dependencia frente a terceros. Las características de acceso que Kazee (1994) señala se encuentran fundamentalmente relacionadas con el partido. En este caso es importante tener en cuenta los actores que forman parte del proceso de selección de candidatos. Cuando el candidato puede presentarse a la elección sin la necesidad de contar con la nominación de un partido es más probable encontrar ambiciones progresivas y estáticas que cuando se requiere de la nominación del partido. Hay que tener en cuenta que a pesar de los deseos del diputado en América Latina estas intenciones están muy mediadas por los partidos. Las decisiones de presentarse al mismo puesto de representación, o cualquier otro de elección popular, dependen no sólo de la voluntad del diputado sino también de la voluntad de su propio partido. A pesar de la existencia de los partidos como inexcusables puertas de entrada a las listas electorales, para la mayoría de los casos latinoamericanos existen distintos grados de dependencia gracias a la conjunción entre la normativa electoral, las regulaciones partidistas y los aspectos informales.

Así, el control del partido político es menor en Honduras, para sus dos partidos tradicionales, que en Costa Rica o El Salvador. La celebración de elecciones primarias con distintos movimientos y listas cerradas y desbloqueadas, dotan al candidato de mayor independencia. Por tanto, en Honduras se esperan más ambiciones progresivas y estáticas. Sin embargo, no está tan clara la respuesta al sistema de designación directa ejercida por el candidato a presidente, como sucede en Costa Rica. ¿Tendrán los diputados más

(20) En Honduras debido a la celebración de primarias, en El Salvador porque aumenta el número de campañas electorales al celebrarse las elecciones de forma no simultánea y en Costa Rica a causa de la no reelección.

ambición progresiva y estática cuando sólo necesitan mostrarle su lealtad al presidente que cuando el proceso de selección requiere la aprobación de las candidaturas por parte de una Asamblea o la misma cúpula del partido?

En primer lugar, en el caso de Costa Rica se puede diferenciar entre aquellos diputados nombrados por la Asamblea de su partido y aquellos nominados como candidatos de forma directa por el candidato presidencial. Los diputados nombrados por los presidenciables son menos ambiciosos que el resto y un 69 por 100 de ellos tras el cargo en el Parlamento dice que se retirará de la vida política mientras que en el resto de diputados no designados este porcentaje es del 47 por 100. Por tanto, parece que los diputados «dedocráticos» están en la Cámara por y para el presidenciable.

En Honduras, como recién se mencionaba, son los ciudadanos quienes mediante votación configuran la lista de candidatos en los dos partidos grandes, Partido Liberal de Honduras y Partido Nacional de Honduras. Los partidos pequeños que tienen un único movimiento interno no celebran primarias y, por tanto, sus diputados pueden tener incentivos distintos dado que se enfrentan a un procedimiento de selección diferente. En Honduras y Costa Rica son más heterogéneos los sistemas de selección que en El Salvador. En este último país los partidos llevan a cabo procesos de selección dirigidos por las cúpulas partidistas. El papel de las Asambleas es muy reducido, e incluso inexistente para las bases del partido y los ciudadanos. Por tanto lo que se espera es que allí donde la nominación está más controlada por el partido haya menos ambición progresiva y estática. Siendo esto así, según el método de selección de candidatos, en Honduras, Costa Rica y El Salvador, por este orden, el grado de ambición irá en descenso.

Estos tres países, en este orden, Costa Rica, El Salvador y Honduras, representan de forma gradual una escala de posibilidades en el desarrollo de una carrera legislativa. En un extremo se ubicaría Costa Rica, con la imposibilidad de volver a la Asamblea de forma consecutiva (además de ser el Parlamento más pequeño) y en el otro, el caso hondureño donde además de no tener limitaciones en la estancia en el Congreso, el futuro político de los diputados depende en buena medida de su propio quehacer político dado que llevan a cabo un proceso de selección de candidatos mediante elecciones primarias abiertas. Con estos elementos el resto del artículo va a tratar de ver qué efectos tienen estos aspectos sobre las relaciones que la literatura ha encontrado entre la ambición y las variables contextuales de tipo personal.

IV. VARIABLES INDEPENDIENTES (ELEGIBILIDAD, SOCIALIZACIÓN POLÍTICA, EDUCACIÓN Y CICLOS DE VIDA, COSTES DE OPORTUNIDAD Y EXPERIENCIA POLÍTICA)

El impacto de los aspectos personales sobre las decisiones de iniciar, continuar o terminar una carrera política tiene una singular importancia. La vida política provoca serios cambios en la vida privada. Ésta pasa a tener un carácter público, además de convertirse en un potencial objetivo de campañas negativas y de desprestigio. A esto hay que añadir los costes en tiempo y esfuerzo que generalmente actúan en detrimento del tiempo dedicado a la familia, al ocio y a los amigos. Los ingresos y su privacidad también sufren cambios importantes (21).

Los diferentes elementos personales se han agrupado para este análisis en seis aspectos: elegibilidad, socialización política, educación, ciclos de vida, interés económico y experiencia política.

1. *Elegibilidad*

Todos los elementos personales citados anteriormente forman parte del esquema de evaluación y valoración que *a priori* puede hacer un potencial candidato. Sin embargo, que estos elementos sean personales, no significa que se limiten a ser objetos de valoración del propio individuo. Es decir, ciertas características personales, tienen un impacto en la carrera, pero el decisor de ese impacto está en el sistema político y fuera del ámbito de influencia del potencial candidato. Estas características forman parte de lo que Kazee (1994) señala como elementos de elegibilidad de los candidatos. La ambición puede ser irrelevante si la candidatura no es factible debido a causas como el género, la raza o el estatus étnico. En este mismo sentido la pertenencia a un grupo minoritario es un elemento que desincentiva el inicio de una carrera política (Fox y Lawless, 2005). Mientras que para unos ciudadanos «[e]l proceso de socialización política inculca en los futuros ciudadanos la creencia de que ellos, como individuos, tienen el poder de influenciar la acción de Gobierno» (Fox y Lawless, 2005: 646), para otros produce el efecto contrario. Los datos recogidos en el Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) permiten analizar únicamente el efecto del género en las ambiciones de los parlamentarios. Teniendo en cuenta esta variable de

(21) Véanse BLACK (1972), GADDIE (2004), HANSEN (1991), PREWITT (1970), PREWITT y NOWLIN (1969), ROHDE (1979) y URIARTE (2000).

elegibilidad y siguiendo la literatura se espera que las mujeres presenten menos ambición que los hombres.

El número de diputadas para los tres casos de estudio es desigual. En Costa Rica las mujeres representan un 39 por 100 de los parlamentarios, en Honduras un 24 por 100 y en El Salvador un 17 por 100. Para analizar las diferencias hay que tener en cuenta el impacto de las acciones positivas a favor del aumento del porcentaje de parlamentarias. La Ley Electoral hondureña sólo incluye una cuota de género de modo que entre los cargos a diputados exista un mínimo del 30 por 100 de participación de las mujeres (salvo en los Departamentos donde se elija un solo diputado, art. 105). El Código Electoral en Costa Rica señala un porcentaje mínimo de participación femenina del 40 por 100 para la organización interna del partido (art. 60) y en las papeletas de elección de cargos de representación popular (art. 58.n). En El Salvador no se ha establecido un sistema de cuotas general y solo un partido ha dispuesto una cuota interna. Los porcentajes generales son consistentes con las acciones positivas de forma que en Costa Rica la presencia de mujeres en el Parlamento es cercana al 40 por 100 mientras que en El Salvador es menor al 20 por 100.

TABLA 3. *Ambición política y elegibilidad: género (porcentajes)*

	Costa Rica		Honduras		El Salvador	
	Diputados	Diputadas	Diputados	Diputadas	Diputados	Diputadas
Progresiva	42,4	36,4	25,8	26,3	14,0	9,1
Estática	—	—	45,5	36,8	36,0	54,5
Lateral-Local	9,1	13,6	12,1	15,8	24,0	27,3
Discreta	48,5	50,0	16,7	21,1	26,0	9,1
Total (n)	100 (33)	100 (22)	100 (66)	100 (19)	100 (50)	100 (11)

Fuente: PELA.

Si se revisan los porcentajes de la ambición política de diputados y diputadas recogidos en la Tabla 3 se obtiene una primera aproximación a esta cuestión. En el caso de Costa Rica las posibilidades de que un parlamentario sea progresivo son mayores que para las parlamentarias. Esta situación es diferente en Honduras, donde ellas tiene una ambición progresiva ligeramente mayor que sus homólogos masculinos. Sin embargo, ambos países tienen en común la mayor tasa de retiro para parlamentarias que para parlamentarios. Todo lo contrario sucede en El Salvador, aquí las mujeres se desmarcan de

los hombres en su apuesta por la reelección y los cargos laterales. Abandonan en menor proporción que los hombres, pero también progresan hacia puestos más altos en menor medida. En Costa Rica y en El Salvador ellas son menos progresivas que los diputados y en Honduras más. Por tanto, la realidad centroamericana se desarrolla según se espera en la teoría en dos de los tres casos. Pero, ¿qué sucede en Honduras para no corroborarse la menor ambición progresiva de las mujeres?

Por un lado, en Costa Rica el sistema de cuotas se ha demostrado efectivo dado el porcentaje de diputadas presentes en el Parlamento. Por otro lado, la no reelección obliga a los diputados a elegir entre continuar una carrera política o abandonar. Ambos elementos combinados podrían dar lugar a un mayor abandono de la arena política en general. Sin embargo, los datos sugieren que ellas, tienen en cuenta salidas políticas laterales o locales en mayor grado pero no optan por el abandono. La diferencia entre parlamentarios y parlamentarias en la ambición discreta es muy pequeña. Por tanto, la alta entrada de políticas debido a las cuotas no da lugar a un abandono mayor que entre los diputados. En Honduras la situación de desequilibrio procede de las ambiciones estáticas y discretas. Es decir, las parlamentarias no buscan la reelección con la misma frecuencia que sus compañeros y además dejan la política un mayor porcentaje de ellas. El sistema de cuotas hondureño sólo impone un porcentaje de mujeres en las listas de precandidatos para las elecciones primarias. Los candidatos y posteriores parlamentarios son fruto de la voluntad popular que elige mediante un sistema de listas abiertas en elecciones primarias y así no es posible asegurar el cumplimiento de las cuotas. Si esto fuera la causa de una mayor o menor ambición política tendríamos que concluir que sólo tiene impacto en el porcentaje de reelección y de abandono, pero no en las ambiciones progresivas y laterales. En El Salvador las candidatas mujeres no cuentan con un sistema de cuotas que fomente su presencia en el Parlamento. Sin embargo, el pequeño porcentaje de diputadas se aferra a la arena política apostando por la reelección o por una carrera política lateral. No buscan un puesto más alto, pero tampoco se van.

Puede pensarse que al aumentar el número de mujeres por el efecto de las cuotas habría también más tendencia a la progresión, esto es así con un matiz. La diferencia entre diputados y diputadas progresivos es mayor en Costa Rica de modo que las cuotas refuerzan la ambición de las diputadas. Este refuerzo es menor cuando la cuota no se traslada automáticamente al resultado final, como es el caso de Honduras. Pero la existencia de listas abiertas tanto en el proceso de selección de candidatos como en la elección final les da más libertad en su carrera y la oportunidad para ser más ambiciosas.

De modo que la falta de ambición debida al género no es inmune a las variables sistémicas. La libertad individual de las listas abiertas y el menor peso del partido, así como los sistemas de cuotas, contribuyen a atenuar los efectos negativos del género sobre la ambición.

2. *Socialización política*

La ambición progresiva también se ha relacionado de forma positiva con la socialización política temprana y algunas características de la personalidad. Según Soule «la socialización política es el proceso por el cual los legisladores adquieren un interés inicial en la política» (1969: 444). Este proceso de socialización política puede producirse en distintos momentos de la vida de un ciudadano y, dependiendo del momento, el agente de socialización va a ser distinto. Así, mientras que la socialización temprana está vinculada con agentes como la familia, la escuela o los amigos, la socialización en edades adultas aparece asociada al grupo ocupacional. La edad de socialización y los agentes, sin embargo, no guardan una relación neutral con el resultado de la socialización. Cuando el proceso de socialización se lleva a cabo por agentes como la familia y la escuela y, por tanto, a una edad temprana, estos generan una ambición progresiva más sostenida que cuando la socialización se produce por otros agentes (Soule, 1969). Así, se entiende que aquellos diputados con una socialización política temprana durante su infancia o su juventud, tendrán aspiraciones políticas progresivas en mayor medida que aquellos que no recibieron dicha socialización.

En el caso de Costa Rica y El Salvador el porcentaje de diputados con aspiraciones progresivas es mayor entre los que recibieron una socialización política temprana que entre los que no (Tabla 4). Honduras de nuevo vuelve a ser la excepción de modo que los datos van en contra de lo esperado teóricamente. Si se toma en cuenta como categoría de referencia a aquellos que finalizan su carrera política en vez de tener en cuenta a aquellos con ambiciones progresivas, tampoco es posible generalizar que existen más abandonos entre aquellos que no han tenido una socialización política temprana. Sólo en el caso de Costa Rica hay un mayor abandono porcentual entre los no socializados políticamente en el entorno familiar. Por tanto, sólo en Costa Rica y El Salvador se podría confirmar la hipótesis de que aquellos políticos socializados políticamente en el entorno familiar tienen más ambición progresiva. La excepción hondureña vuelve a poner de manifiesto como determinados contextos políticos matizan los efectos de las variables personales.

TABLA 4. *Socialización política temprana y ambición (porcentajes)*

	Costa Rica		Honduras		El Salvador	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Progresiva	48,5	27,3	24,6	30,0	15,6	10,3
Estática	—	—	40,0	55,0	34,4	44,8
Lateral-Local	12,1	9,1	13,8	10,0	21,9	27,6
Discreta	39,4	63,6	21,5	5,0	28,1	17,2
Total (n)	100 (33)	100 (22)	100 (65)	100 (20)	100 (32)	100 (29)

Fuente: PELA. Pregunta: P60. Me gustaría que me dijera ahora, ¿con qué frecuencia: mucha, bastante, poca o ninguna, se hablaba de política en su casa durante su infancia y su juventud? Bajo la categoría «Sí» se han agrupado las respuestas mucha y bastante, mientras que bajo la categoría «No» se han sumado las respuestas poca o ninguna frecuencia.

La falta de control del partido en la postulación tanto para la reelección como en algunos puestos superiores activa la ambición política superando el efecto de la falta de socialización política.

3. Educación

El trabajo de Soule (1969) señala como la educación guarda una estrecha relación con la ambición política. Aquellos diputados con mayor nivel educativo tienen una mayor ambición progresiva. En este sentido los resultados del trabajo de Fox y Lawless (2005) sobre la ambición inicial apuntan en la misma dirección. Cuando los individuos no tienen experiencia previa sobre los procesos de campaña y de candidatura la percepción estratégica descansa sobre la auto percepción que tienen de su capacidad personal (cualificación) y la eficacia para desarrollar un puesto. Además Soule señala que cuanto mayor es el nivel educativo más realista es la actitud sobre sus objetivos políticos. De esto se desprenden dos hipótesis. En la primera se espera que los diputados con mayor nivel de educación tengan más ambición progresiva. La segunda hipótesis considera que el impacto de la educación sobre la ambición será mayor en aquellos diputados sin experiencia política previa. *A priori*, esta segunda hipótesis es menos clara que la anterior para este contexto. Los diputados costarricenses, hondureños y salvadoreños, aunque no tengan experiencia política previa, sí han pasado por un proceso de selección y de elección, y, por tanto, sus valoraciones sobre el futuro tienen cierto nivel de anclaje sobre la realidad política. Si este anclaje no es completo, en-

tonces podrá percibirse aun un efecto más importante de la educación sobre los diputados nuevos que sobre los veteranos.

El nivel educativo de los diputados centroamericanos es muy alto, ya que la mayoría de los parlamentarios ha pasado por la universidad (22). Pero aun así, los datos indican, para los tres países, que la carrera progresiva es más importante entre los diputados con postgrado que entre aquellos con un nivel de grado universitario o menor (Tabla 5). Por tanto, los datos van en el mismo sentido que se espera teóricamente, es decir, que más educación está relacionada con una carrera progresiva. Y también de forma complementaria los datos para Costa Rica, Honduras y El Salvador señalan que aquellos diputados que tienen un nivel educativo de postgrado abandonan la arena política con igual o menor frecuencia. Parece, por tanto, que la influencia de la educación no se ve afectada por otros aspectos del sistema político como la no reelección o el sistema de selección.

Tabla 5. *Nivel educativo y ambición política (porcentajes)*

	Costa Rica		Honduras		El Salvador	
	≤ Grado	Postgrado	≤ Grado	Postgrado	≤ Grado	Postgrado
Progresiva	40,0	47,6	22,9	36,4	11,1	30,0
Estática	—	—	47,9	54,5	40,7	40,0
Lateral-Local	3,3	14,3	10,4	9,1	29,6	10,0
Discreta	56,7	38,1	18,8	,0	18,5	20,0
Total (n)	100 (30)	100 (21)	100 (48)	100 (11)	100 (27)	100 (10)

Fuente: PELA. Pregunta: P73. ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel que Ud. ha cursado?: Ninguno, primarios, secundarios, universitarios de grado medio o asimilados, universitarios de grado superior, postgrado.

Para abordar la cuestión de la segunda hipótesis relacionada con la educación se van a tener en cuenta dos tipos de datos. La hipótesis plantea que la educación influye más en la ambición de los diputados cuando estos no tienen experiencia política previa. Como indicadores de esta experiencia política se van a usar dos medidas diferentes. Por un lado, la experiencia en otros puestos de representación popular distintos al Parlamento (Tabla 6), y por otro, la experiencia legislativa del parlamentario (Tabla 7).

(22) En MARTÍNEZ (2006) se recoge el nivel de educación para todos los países de América Latina.

Tabla 6. Educación, ambición y experiencia en puestos de representación (porcentajes)

	Costa Rica						Honduras						El Salvador					
	≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado			
	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE		
Progresiva	44,4	38,1	100,0	38,9	25,0	22,5	40,0	,0	40,0	33,3	4,8	20,0	40,0	40,0	40,0	40,0		
Estática	—	—	—	—	62,5	45,0	100,0	50,0	16,7	47,6	40,0	40,0	40,0	40,0	40,0	40,0		
Lateral-Local	,0	4,8	,0	16,7	12,5	10,0	,0	10,0	16,7	33,3	20,0	,0	,0	,0	,0	,0		
Discreta	55,6	57,1	,0	44,4	,0	22,5	,0	,0	33,3	14,3	20,0	20,0	20,0	20,0	20,0	20,0		
Total (n)	100 (9)	100 (21)	100 (3)	100 (18)	100 (8)	100 (40)	100 (1)	100 (10)	100 (6)	100 (21)	100 (5)	100 (5)	100 (5)	100 (5)	100 (5)	100 (5)		

Fuente: PELA. Pregunta: P73. ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que usted ha cursado? ConE, con experiencia. SinE, sin experiencia.

Tabla 7. Educación, ambición y experiencia legislativa previa (porcentajes)

	Costa Rica						Honduras						El Salvador					
	≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado		≤ Grado		Postgrado			
	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE	ConE	SinE		
Progresiva	50,0	37,5	,0	50,0	26,3	20,7	33,3	37,5	12,5	9,1	33,3	25,0	25,0	25,0	25,0	25,0		
Estática	—	—	—	—	31,6	58,6	66,7	50,0	31,3	54,5	50,0	25,0	25,0	25,0	25,0	25,0		
Lateral-Local	,0	4,2	,0	15,0	10,5	10,3	,0	12,5	43,8	9,1	,0	25,0	25,0	25,0	25,0	25,0		
Discreta	50,0	58,3	100,0	35,0	31,6	10,3	,0	,0	12,5	27,3	16,7	25,0	25,0	25,0	25,0	25,0		
Total (n)	100 (6)	100 (24)	100 (1)	100 (20)	100 (19)	100 (29)	100 (3)	100 (8)	100 (16)	100 (11)	100 (6)	100 (4)	100 (4)	100 (4)	100 (4)	100 (4)		

Fuente: PELA. Pregunta: P73. ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que usted ha cursado? ConE, con experiencia. SinE, sin experiencia.

El impacto de la educación en función del grado de experiencia política da resultados diferenciados (ver Tablas 6 y 7). Por un lado, entre los diputados con experiencia, mayor nivel educativo puede no dar lugar a más ambición progresiva. Hay casos de más ambición progresiva (Costa Rica en Tabla 6, Honduras y El Salvador en Tabla 7) y casos de menos ambición (Costa Rica en Tabla 7, Honduras y El Salvador en Tabla 6). Sin embargo, esto no sucede cuando los diputados no tienen experiencia política previa. En esta situación mayores niveles de educación están vinculados a niveles de progresión mayores. Es decir, los diputados con postgrado son más ambiciosos que sus compañeros con menor nivel educativo cuando no tienen experiencia política legislativa o de otro tipo de representación.

Por tanto, la educación sí parece tener relación con el tipo de carrera política futura de los parlamentarios. Más educación y más ambición van de la mano entre los diputados sin experiencia política adicional. De modo que se puede decir que el impacto de la educación, desde un punto de vista general, no se ve modificado por otros aspectos del contexto político como refleja la Tabla 5. Es una influencia que permanece incluso cuando no hay dos cámaras, el país es unitario y no hay reelección.

Sin embargo, los resultados sobre el impacto más suavizado en situaciones de experiencia política sí que se ven alterados. Como se esperaba la influencia de la educación es mayor cuando no se cuenta con experiencia política. Pero por otro lado, cuando no existen trabas a la reelección esta relación entre educación y ambición entre los diputados sin experiencia política previa es más potente. Cuando la reelección no es posible los diputados son conscientes de que la ambición progresiva no está al alcance de todos, y por tanto, el efecto de la educación entre los que no tienen experiencia política previa es menor en Costa Rica que en Honduras y El Salvador.

4. *Ciclos de vida*

Algunos aspectos demográficos, como la edad, el estado civil o la paternidad/maternidad también incentivan o desincentivan tanto la entrada como la permanencia en política (23). Los jóvenes demuestran una mayor ambición progresiva y también un mayor comportamiento estratégico asociado a esta ambición, y esta situación se produce tanto para los ciudadanos en gene-

(23) Véanse FOX y LAWLESS (2005) y GADDIE (2004).

ral, como para activistas y legisladores (24). La explicación se sustenta sobre la idea de que en la franja de edad comprendida entre los 35 y los 55 años, el grado de ambición desciende. Este descenso también es patente a partir de los 55 años, y las causas de este menor grado de ambición están en el incremento de las responsabilidades familiares y el posible anclaje geográfico tanto de la carrera como de la familia (Huckshorn y Spencer, 1971). Es imposible precisar situaciones de paternidad/maternidad a partir de los cuestionarios del Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA), sin embargo, se puede testar la siguiente hipótesis sobre la edad: se espera que los diputados jóvenes sean más ambiciosos que aquellos de otras cohortes de edad.

Para analizar la cuestión de la edad en vez de clasificar a los diputados como mayores o menores de 35 se tienen en cuenta todos los grupos de edad. Los Gráficos 1, 2 y 3 muestran los datos para cada uno de los países.

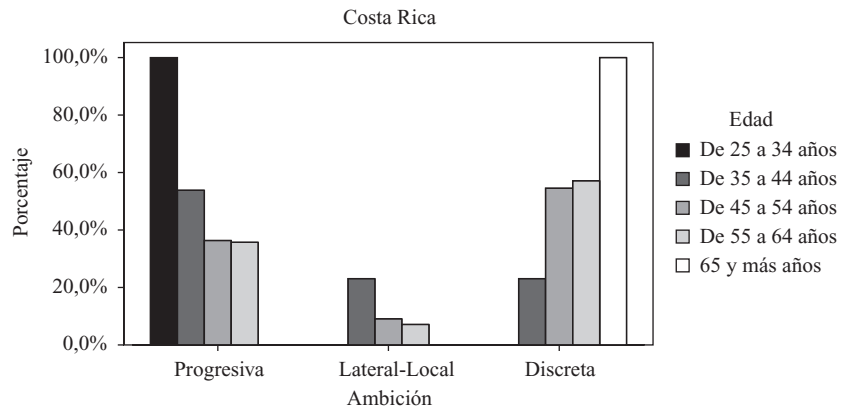
El caso de Costa Rica (Gráfico 1) es un ejemplo perfecto que encajaría con la hipótesis detallada más arriba. Es el único caso de los tres analizados donde la ambición progresiva es máxima en la primera franja de edad y disminuye de forma monótona. Además, el abandono de la política también aumenta sus porcentajes de forma monótona a medida que aumenta la edad de los parlamentarios. En Honduras (Gráfico 2) la ambición progresiva aumenta paulatinamente hasta los 64 años y sólo a partir de esa edad decrece mientras que en El Salvador disminuye desde los 55 años. En Honduras el retiro, sin embargo, presenta un perfil más quebrado, si bien la tendencia es a aumentar con la edad. Para El Salvador (Gráfico 3) se observa cómo el porcentaje de ambición discreta crece con la edad.

Por tanto solo es posible asegurar que el estrato de edad de más de 65 años es de forma común a los tres países el que menor porcentaje de ambición presenta. Y en el otro extremo, es en esta franja donde existe mayor porcentaje de retiro o abandono de la arena política. En Costa Rica la no reelección inmediata simplifica la relación entre la ambición y la edad. Pero bajo el supuesto de una posible reelección la ambición no está tan claramente condicionada por la edad. Por tanto, existe una diferencia importante con respecto a la literatura, ya que la ambición progresiva de los parlamentarios no decrece de forma clara hasta los 65. La ambición progresiva disminuye con la edad sólo en Costa Rica.

(24) Véanse CAREY *et al.* (2000), HADLEY *et al.* (1992), HERRERA y MILLER (1995) y SWINERTON (1968).

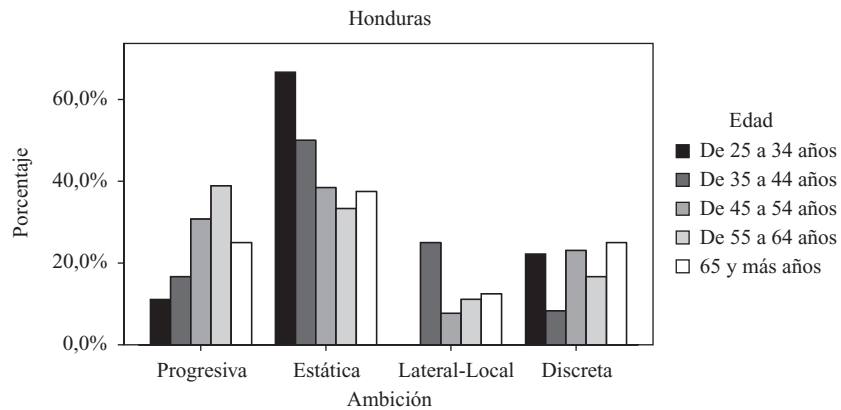
GRÁFICOS 1, 2 y 3. *Evolución de la ambición política en función de la edad (porcentajes)*

GRÁFICO 1. *Costa Rica*

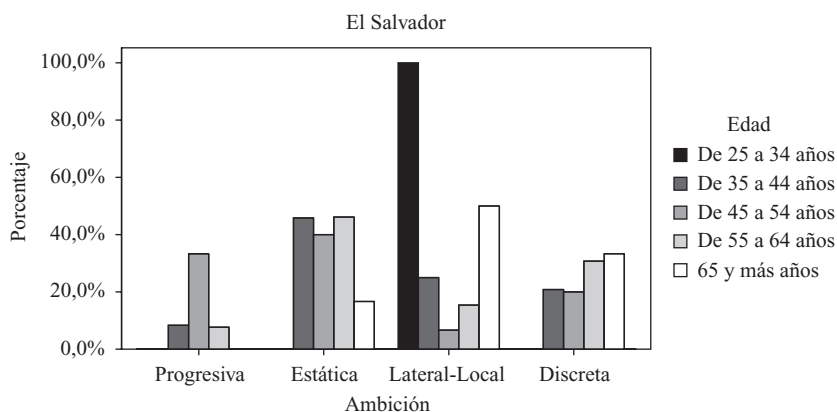


Fuente: PELA.

GRÁFICO 2. *Honduras*



Fuente: PELA.

GRÁFICO 3. *El Salvador*

Fuente: PELA.

5. *Interés económico*

En quinto lugar hay que tener en cuenta la ambición económica de los parlamentarios. Aquellos diputados con ambición económica son más propensos a manifestar ambición política. Además, la tenencia de recursos económicos facilita la entrada y pervivencia en la política. Los recursos requeridos para poner en marcha una candidatura son, cada vez más, una cuestión fundamental a tener en cuenta por todos aquellos interesados en comenzar una carrera política. En este sentido, el papel que asume el partido también puede ser importante a la hora de modelar el futuro político de los parlamentarios (25). El apoyo que el partido ofrece a la candidatura o su ausencia, en términos de recursos generales, puede ser determinante. También hay que considerar si el candidato tiene con antelación los recursos necesarios o si tiene que recaudar ese dinero. De los tres casos de estudio, el grado de dependencia financiera es más importante en Honduras dada la celebración de primarias. En Honduras la lucha interna por ser candidato es más fuerte y puesto que se realizan primarias la población objeto de la campaña es muy amplia si se compara con el tamaño de las asambleas partidistas o las cúpulas de los partidos. Por tanto, la competencia para conseguir la candidatura requiere un volumen mayor de recursos, incluidos también los económicos.

(25) Véanse KAZEE (1994) y KAZEE y THORNBERRY (1990).

En Costa Rica el gasto para conseguir la nominación requiere de mayor inversión en los partidos tradicionales (Partido Liberación Nacional y Partido Unidad Social Cristiana) que en los partidos nuevos (Partido de Acción Ciudadana).

Si bien la información sobre el apoyo particular que cada partido dedica a los candidatos no está disponible para el conjunto, parece que éste no es suficiente en ningún caso, si es que existe. De modo que los recursos propios son importantes y de este modo sí es posible testar la relación entre la ambición y los recursos económicos con que cuentan. Así, se espera que los políticos con mayor nivel económico sean más propensos a tener ambiciones progresivas.

Para abordar este tema y al no contar con la información sobre el patrimonio total de los diputados, se ha utilizado como indicador el nivel de ingresos mensuales (26). La relación entre el potencial económico de un diputado y la ambición política es clara en Costa Rica y en Honduras (ver Tabla 8). En ambos países los que tienen ingresos superiores presentan una tasa de ambición más elevada que los que perciben un monto de ingresos regular. Para estos dos casos, además, el retiro de la vida política es más frecuente entre estos últimos diputados. Por el contrario, entre los legisladores salvadoreños no se aprecia esta relación entre ingresos y ambición política.

TABLA 8. *Carrera política e ingresos (porcentajes)*

	Costa Rica		Honduras		El Salvador	
	Extra	Regulares	Extra	Regulares	Extra	Regulares
Progresiva	66,7	36,7	30,8	21,7	11,8	13,6
Estática	—	—	46,2	41,3	35,3	40,9
Lateral-Local	,0	12,2	7,7	17,4	23,5	25,0
Discreta	33,3	51,0	15,4	19,6	29,4	20,5
Total (n)	100 (6)	100 (49)	100 (39)	100 (46)	100 (17)	100 (44)

Fuente: PELA. Pregunta: P78. Para finalizar, podría indicarme dentro de cuál de estas categorías se incluirían sus actuales ingresos mensuales? Categoría A: de 1.000 a 4.000 \$. Categoría B: de 4.001 a 7.000 \$. Categoría C: de 7.001 a 10.000 \$. Categoría D: más de 10.000 \$. La recodificación bajo la etiqueta de ingresos regulares incluye la categoría A. Las otras tres categorías superiores (B, C y D) se han reagrupado bajo la etiqueta de ingresos extra.

(26) La división entre ingresos extra e ingresos regulares se ha realizado considerando que son ingresos regulares aquellos que son los habituales para los parlamentarios en dedicación exclusiva.

Los procesos de selección de candidatos en Costa Rica y en Honduras requieren de fuertes inversiones. La realización de primarias en Honduras y el sistema territorial en Costa Rica con las elecciones de distrito, cantonales y provinciales, obligan a los candidatos a destinar fuertes cantidades de dinero en sus campañas personales sin contar con financiación del partido. La importancia de los diputados en El Salvador es mínima en comparación con los otros dos casos de forma que ni siquiera aparecen sus nombres en la papeleta de votación, donde únicamente se considera la bandera del partido. De esta forma la ambición está influenciada por los recursos económicos disponibles sólo cuando éstos son necesarios para la carrera política.

6. *Experiencia política*

La ambición política depende del momento en el que se encuentra la carrera política de un diputado. Teniendo este aspecto en cuenta cabe esperar dos tipos de relaciones en las carreras de los diputados aquí analizados. Por un lado, los diputados que por primera vez ejercen sus funciones en el Parlamento tendrán una ambición estática, mientras que los que han estado más veces en el cargo tendrán una ambición progresiva.

TABLA 9. *Carrera política y experiencia legislativa (porcentajes)*

	Costa Rica		Honduras		El Salvador	
	Novatos	Veteranos	Novatos	Veteranos	Novatos	Veteranos
Progresiva	39,6	42,9	20,0	36,7	7,7	17,1
Estática	—	—	52,7	26,7	42,3	37,1
Lateral-Local	12,5	,0	14,5	10,0	30,8	20,0
Discreta	47,9	57,1	12,7	26,7	19,2	25,7
Total (n)	100 (48)	100 (7)	100 (55)	100 (30)	100 (26)	100 (35)

Fuente: PELA.

Para comprobar la primera de las hipótesis planteadas, se ha dividido la muestra de representantes entre aquellos que llegan por primera vez al Parlamento y aquellos que han sido diputados con anterioridad. La Tabla 9 muestra los datos para los tres casos de estudio así como su relación con la ambición política de los legisladores. En este caso la información contenida en la Tabla 9 evidencia cómo la realidad política de los diputados va en la misma dirección que señala la teoría. Tanto en Honduras como en El Salvador es

clara la diferencia entre estos dos grupos de diputados. Aquellos que son miembros del Parlamento por primera vez tienen tasas favorables a la reelección mayores que sus compañeros veteranos. Pero no sólo buscan la reelección con mayor frecuencia, sino que también en este caso las salidas laterales son más demandadas de modo que el retiro no está en sus planes. Es decir, que los nuevos diputados desean continuar su carrera política y lo hacen desde la reelección o desde carreras lateral-locales. Por su parte, los veteranos se distinguen por una mayor concentración en los polos de la ambición política, el retiro o la progresión hacia un puesto más alto, y esto sucede en los tres países, pero con distintos niveles de intensidad.

La no reelección modifica las expectativas de carrera de los diputados. Mientras que lo habitual es que los recién llegados prefieran continuar en el Parlamento, en Cámaras como la de Costa Rica, cuando no existe esa posibilidad, la continuidad les empuja a la progresión. Por otro lado, llegado cierto punto en la carrera política, la continuidad pasa por alcanzar un puesto más alto y esto es así en cualquier situación independientemente de otros condicionantes institucionales.

V. CONCLUSIONES

En este artículo se han presentado las ambiciones de los diputados de tres países, Costa Rica, Honduras y El Salvador. El Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca recoge en su cuestionario información referida a las expectativas sobre el futuro que tienen estos representantes. Los puestos de carrera que les gustaría alcanzar una vez finalizado el mandato parlamentario son diversos y no siempre coincidentes en los tres casos. Mientras que la reelección es la opción más importante en Honduras y en El Salvador, en Costa Rica el sector privado es el camino más buscado. La imposibilidad de la reelección no sólo hace que aumente el porcentaje de abandono de la vida pública sino que también aumenta el porcentaje de diputados que, con respecto a los otros dos países, está interesado en presentarse a un cargo más alto. Es decir, aumenta el número de legisladores con ambición progresiva. De los tres países, Honduras es, claramente, el que consigue interesar a un mayor número de diputados en el ámbito político.

Además en este artículo se han planteado un conjunto de hipótesis para explicar la continuación o no de la carrera política de los diputados de Costa Rica, Honduras y El Salvador. Diversos factores, tanto personales como políticos interfieren en el grado de interés por unos u otros puestos, ya sean públicos o privados. Entre los factores personales se han identificado seis va-

riables potenciales: la elegibilidad, la socialización política, la educación, los ciclos de vida, los intereses económicos y la experiencia política previa. Las variables sistémico-institucionales que se han considerado son tres: la organización unitaria del Estado, la organización unicameral del Parlamento y el sistema de acceso y nominación de candidatos desarrollado por los partidos políticos. Las variables personales no funcionan en estos contextos políticos igual que en contextos federales y bicamerales.

Así, el impacto de la variable género sobre la ambición política no es tan negativo cuando existen mecanismos políticos atenuantes. Por un lado, el grado de independencia con respecto al partido en la nominación aumenta la ambición de las parlamentarias, y eso es claro en el caso de Honduras. Por otro lado, en Costa Rica, de igual forma el sistema de cuotas también refuerza la ambición progresiva de las mujeres. La influencia de la socialización política también está matizada por el sistema de selección de candidatos. Mientras que la socialización política temprana está relacionada, en general, con más ambición progresiva, cuando disminuye el control del partido en la postulación, el efecto de la ambición supera la falta de socialización. Por el contrario, el impacto de la educación permanece más allá de distintos contextos políticos y más educación va vinculada a mayores niveles de ambición progresiva. En relación a la edad, en los tres casos de estudio existe una diferencia importante entre la expectativa teórica y el resultado práctico. Aquí la ambición progresiva no desciende de forma clara hasta que no se superan los 65 años de edad mientras que la literatura sitúa ese descenso en una edad más temprana. Sin embargo, cuando no es posible la reelección, como en Costa Rica, sucede que, a medida que aumenta la edad, la ambición progresiva disminuye. Los recursos económicos parecen desempeñar un papel importante en la ambición política. En los casos en los que se realiza una campaña electoral previa a la nominación como diputado (bien debido a primarias, como en el caso de Honduras, bien debido a un sistema territorial de selección, como en Costa Rica) la ambición política progresiva es mayor entre los diputados que cuentan con más recursos. Finalmente, hay que señalar que entre los diputados recién llegados existe un mayor porcentaje de ambiciones estáticas. Sin embargo, la no reelección modifica esta relación y empuja a los nuevos diputados a soluciones progresivas.

Estos resultados ponen de manifiesto que es necesario considerar de forma conjunta tanto variables políticas como variables personales a la hora de abordar el estudio de la continuidad de la carrera política. La ambición política está sujeta a estos dos grupos de variables y la interacción entre ellas modifica los resultados de otros análisis donde el marco político es favorable al desarrollo de una carrera política.

Los contextos adversos modelan la ambición política declarada por los diputados. En el futuro, sin embargo, sería conveniente analizar las discrepancias entre las expectativas manifestadas por los legisladores durante la legislatura, es decir, los datos procedentes del Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA), con el comportamiento real de los representantes al final del mandato. Las posibles discrepancias entre los dos momentos, si las hubiere, abre un espacio de estudio en el campo de la ambición. La evolución de la ambición política de los diputados a lo largo del período legislativo es una cuestión aun por explorar.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABERBACH, J. D., R. D. PUTNAM y B. A. ROCKMAN (1981): *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- ABRAMSON, P. R., J. H. ALDRICH y D. W. ROHDE (1987): «Progressive Ambition among United States Senators: 1972-1988», *Journal of Politics*, 49(1), 3-35.
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (2004): *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. e I. LLAMAZARES VALDUVIECO (1997): «Partidos políticos, élites parlamentarias y clases sociales en Centroamérica», *América Latina Hoy*, 16, 57-64.
- BARBER, J. D. (1965): *The Lawmakers: Recruitment and Adaptation to Legislative Life*, New Haven, Yale University Press.
- BERKMAN, M. B. (1994): «State Legislators in [the US] Congress: Strategic Politicians, Professional Legislatures, and the Party Nexus!», *American Journal of Political Science*, 38(4), 1025-1055.
- BEST, H. y M. COTTA (2004): *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000: Legislative Recruitment and Careers in Eleven European Countries*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- BLACK, G. S. (1972): «A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives», *The American Political Science Review*, 66(1), 144-159.
- BLONDEL, J. y J. L. THIEBAULT (1991): *Profession of Government Minister in Western Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.
- BOOTH, J. A. y M. A. SELIGSON (2005): «Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping», *Political Research Quarterly*, 58(4), 537-550.
- BRACE, P. (1984): «Progressive Ambition in the House: A Probabilistic Approach», *The Journal of Politics*, 46, 556-571.

- BURNS, N., L. EVANS, G. GAMM y C. MCCONNAUGHY (2004): *Pockets of Expertise: Careers and Professionalism in 20th-Century State Legislatures*, artículo presentado en el Congreso de The American Political Science Association (APSA), Chicago.
- BURNS, N., K. L. SCHOZMAN y S. VERBA (2001): *The Private Roots of Public Action*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- CANON, D. T. (1990a): *Actors, Athletes, and Astronauts: Political Amateurs in the United States Congress*, Chicago, University of Chicago Press.
- CANON, D. T. (1990b): *Political Ambition, Political Opportunity, and the Emergence of the Republican Party in the South, 1964-1988*, artículo presentado en The US Congress in the Twenty-first Century, University of Oklahoma.
- CANON, D. T. (1992): «The Emergence of the Republican Party in the South 1964-1988», en A. D. HERTZKE y R. M. PETERS (eds.): *The Atomistic Congress: An Interpretation of Congressional Change*, Armonk, N.Y., M. E. Sharpe.
- CANON, D. T. (1993): «Sacrificial Lambs or Strategic Politicians? Political Amateurs in US House Elections», *American Journal of Political Science*, 37(4), 1119-1141.
- CAREY, J. M. (1996): *Term Limits and Legislative Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAREY, J. M., R. G. NIEMI y L. W. POWELL (2000): *Term Limits in State Legislatures*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- CAREY, J. M. y J. POLGA-HECIMOVIČ (2006): «Primary Elections and Candidate Strength in Latin America», *The Journal of Politics*, 68(3), 530-543.
- COLLER, X., H. FERREIRA y C. MEISSNER (2008): «Les elites politiques régionales espagnoles (1980-2005)», en W. GENIEYS, M.-S. DARVICHE y G. HERMET (eds.): *Penser la dynamique des régimes politiques. Sur les pas de Juan Linz*, Paris, L'Harmattan.
- CZUDNOWSKI (1975): «Political Recruitment», en F. I. GREENSTEIN y N. W. POLSBY (eds.): *Handbook of Political Science*, Reading, MA, Addison-Wesley Publishing Co.
- DELGADO, I. y M. JEREZ (2008): «Mujer y política en España: un análisis comparado de la presencia femenina en las asambleas legislativas (1977-2008)», *Revista Española de Ciencia Política*, 19, 41-78.
- EHRENHALT, A. (1991): *The United States of Ambition: Politicians, Power and the Pursuit of Office*, New York, Random House.
- FENNO, R. (1978): *Home Style: House Members in Their Districts*, Boston, Little Brown.
- FISHEL, J. (1971): «Ambition and the Political Vocation: Congressional Challengers in American Politics», *The Journal of Politics*, 33(1), 25-56.
- FISHEL, J. (1973): *Party and Opposition*, New York, David McKay Inc.
- FOWLER, L. L. (1993): *Candidates, Congress, and the American Democracy*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- FOWLER, L. L. y R. D. MCCLURE (1989): *Political Ambition. Who Decides to Run for Congress*, New Haven and London, Yale University Press.

- FOX, R. y J. LAWLESS (2005): «To Run or Not to Run for Office: Explaining Nascent Political Ambition», *American Journal of Political Science*, 49(3), 642-659.
- GADDIE, R. K. (2004): *Born to Run: Origins of the Political Career*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- HADLEY, C. D., B. DARCY y J. F. KIRKSEY (1992): *Election Systems and the Representation of Black Women in American State Legislatures*, Reunión anual de la Western Political Science Association, San Francisco.
- HAIN, P. (1974): «Age, Ambitions, and Political Careers: The Middle-Age Crisis», *Western Political Quarterly*, 27, 265-274.
- HALL, R. L. y R. P. VAN HOUWELING (1995): «Avarice and Ambition in Congress: Representatives' Decisions to Run or Retire from the U.S. House», *American Political Science Review*, 89(1), 121-136.
- HANSEN, L. N. (1991): *The Vanishing American Candidate*, The Joyce Foundation.
- HERRERA, R. y W. E. MILLER (1995): *Convention Delegate Study, 1992 [United States]*, Ann Arbor, University of Michigan.
- HIBBING, J. R. (1991): *Congressional Careers: Contours of Life in the U.S. House of Representatives*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- HUCKSHORN, R. J. y R. C. SPENCER (1971): *The Politics of Defeat: Campaigning for Congress*, Amherst, University of Massachusetts.
- KAZEE, T. A. (1994): «The Emergence of Congressional Candidates», en T. A. KAZEE (ed.): *Who Runs For Congress? Ambition, Context, and Candidate Emergence*, Washington, D.C., Congressional Quarterly.
- KAZEE, T. A. y M. C. THORNBERRY (1990): «Where's the Party? Congressional Candidate Recruitment and American Party Organizations», *Western Political Quarterly*, 43, 61-80.
- LASSWELL, H. D. (1930): *Psychopathology and Politics*, Chicago, University of Chicago Press.
- LASSWELL, H. D. (1948): *Power and Personality*, New York, Norton.
- LEONI, E., C. PEREIRA y L. RENNO (2004): «Political Survival Strategies: Political Career Decisions in the Brazilian Chamber of Deputies», *Journal of Latin American Studies*, 36(1), 109-130.
- LEVINE, M. D. y M. S. HYDE (1977): «Incumbency and the Theory of Political Ambition: A Rational-Choice Model», *Journal of Politics*, 39(4), 959-983.
- MAHONEY, J. (2001): *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- MARTÍNEZ ROSÓN, M. (2006): «La carrera parlamentaria, ¿la calidad importa?», en M. ALCÁNTARA (ed.): *Políticos y Política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI y Fundación Carolina.
- MATEO DÍAZ, M. (2005): *Representing Women? Female legislators in West European Parliaments*, Essex, ECPR Press.
- MATTHEWS, D. R. (1954): *The Social Backgrounds of Political Decision Makers*, New York, Doubleday.

- MATTHEWS, D. R. (1960): *U.S. Senators and Their World*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MATTHEWS, D. R. (1983): «Legislative Recruitment and Legislative Careers», en G. LOEWENBERG (ed.): *Handbook of Legislative Research*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- MAYHEW, D. (1974): *Congress: The Electoral Connection*, New Haven, Yale University Press.
- MCCONAUGHY, J. B. (1950): «Certain Personality Factors of State Legislators in South Carolina», *American Political Science Review*, 45, 897-903.
- MEZEY, M. L. (1970): «Ambition Theory and the Office of Congressman», *The Journal of Politics*, 32(3), 563-579.
- MILLER, W. E. y D. E. STOKES (1963): «Constituency Influence in Congress», *The American Political Science Review*, 57(1), 45-56.
- NORRIS, P. (1999): «Recruitment into the European Parliament», en R. S. KATZ y B. WESSELS (eds.): *The European Parliament, the National Parliaments, and European Integration*, Oxford, Oxford University Press.
- PAYNE, J. L. (1984): *The Motivations of Politicians*, Chicago, Nelson-Hall.
- PREWITT, K. (1970): *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen Politicians*, Indianapolis, Bobbs-Merrill Co.
- PREWITT, K. y W. NOWLIN (1969): «Political Ambitions and the Behavior of Incumbent Politicians», *Western Political Quarterly*, 22, 298-308.
- PRINZ, T. (1993): «The Career Paths of Elected Politicians: a Review and Prospectus», en S. WILLIAMS y E. L. J. LASCHER (eds.): *Ambition and Beyond: Career Paths of American Politicians*, Berkeley, Institute of Governmental Studies Press, University of California, Berkeley.
- ROHDE, D. W. (1979): «Risk Bearing and Progressive Ambition: The Case of the United States House of Representatives», *American Journal of Political Science*, 23, 1-26.
- SCHLESINGER, J. A. (1966): *Ambition and Politics. Political Careers in the United States*, Chicago, Rand McNally & Company.
- SOULE, J. W. (1969): «Future Political Ambitions and the Behavior of Incumbent State Legislators», *Midwest Journal of Political Science*, 13(3), 439-454.
- STOLZ, K. (2009): «Legislative Career Paths in a Multi-Level Europe», en M. EDINGER y S. JAHR (eds.): *Political Careers in Europe. Career Patterns in Multi-Level Systems*, Baden-Baden, Nomos.
- SWINERTON, E. N. (1968): «Ambition and American State Executives», *Midwest Journal of Political Science*, 12(4), 538-549.
- URIARTE, E. (2000): «La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles», *Revista Española de Ciencia Política*, 3, 97-124.
- VALIENTE, C., L. RAMIRO y L. MORALES (2003): «Mujeres en el Parlamento: un análisis de las desigualdades de género en el Congreso de los Diputados», *Revista de Estudios Políticos*, 121, 179-208.

VERGE, T. (2006): «Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115, 165-96.

WAHLKE, J. C. y H. EULAU (1959): *Legislative Behavior*, Illinois, The Free Press of Glencoe.

BASES DE DATOS: Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA): Manuel ALCÁNTARA (director), Universidad de Salamanca, 1994-2009.